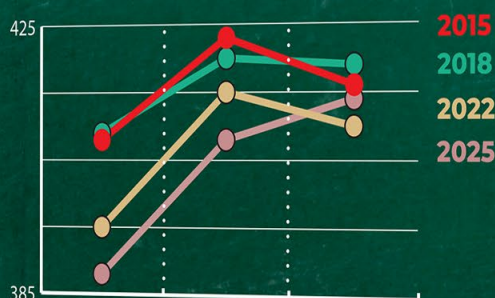


OBSERVATORIO

PISA 2025

México retrocede en matemáticas y lectura



LUGAR **37** de **38**
en la OCDE.



41.8 de estudiantes por
debajo del nivel básico



Matemáticas



Lectura



Ciencias

Nº. 171

Septiembre 2026

- Informe especial. México ante prueba PISA 2025
- Entrevista "La paz y el tejido social en diálogo" (1a parte)

Contenido

Informe especial. México ante prueba PISA 2025	2
La paz y el tejido social en diálogo (1ª parte)	7

Informe especial. México ante prueba PISA 2025¹

1. Consideraciones generales

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) dio a conocer el 8 de septiembre de 2026 los resultados de PISA 2025. Se trata de la novena edición de esta evaluación internacional. La prueba examinó a más de 760 mil estudiantes de 15 años en 91 países y economías, es decir, a aproximadamente 33 millones de jóvenes. En esta edición el dominio principal fue ciencias, mientras que matemáticas y lectura fueron dominios secundarios. México participó con 7,843 estudiantes de 297 escuelas: una muestra que representa aproximadamente a 1.58 millones de jóvenes de 15 años.

El país se mantiene por debajo del promedio de la OCDE en las tres competencias fundamentales. Obtuvo 414 puntos en ciencias, 408 en lectura y 388 en matemáticas, frente a medias de 482, 461 y 463 puntos, respectivamente. Adicionalmente a un deterioro internacional relevante, particularmente en lectura y matemáticas, la posición relativa de México continúa siendo desfavorable incluso frente a diversos países latinoamericanos.

2. Los resultados de México

En ciencias, México obtuvo 414 puntos. El resultado es prácticamente estable respecto de 2022 y confirma una tendencia de relativa estabilidad desde el inicio de la participación del país en PISA. Sin embargo, la estabilidad no debe confundirse con un desempeño satisfactorio: solamente alrededor de la mitad de los estudiantes mexicanos alcanzó el nivel 2 o superior, que constituye el umbral mínimo de competencia, frente al 74% registrado en el promedio de la OCDE. Casi ningún alumno mexicano alcanzó los niveles 5 o 6, mientras que en la OCDE esa proporción fue de aproximadamente 7%.

En lectura, México obtuvo 408 puntos. La OCDE señala que el resultado es aproximadamente equivalente al de 2022, aunque la puntuación se encuentra claramente por debajo del promedio de la organización. Cerca de la mitad de los estudiantes alcanzó

.....
¹ Resultados dados a conocer por la OCDE el 8 de septiembre de 2026 y desglosados a través de Inteligencia Artificial

el nivel 2 o superior, frente al 69% de la OCDE. El dato resulta particularmente relevante porque la edición de 2025 documenta un deterioro internacional de las capacidades que exigen evaluar información, relacionar diversas fuentes y efectuar una lectura crítica. México, por tanto, participa de una crisis internacional de comprensión lectora, pero desde un nivel de desempeño considerablemente inferior al promedio de los países desarrollados. El resultado más preocupante aparece en matemáticas. México obtuvo 388 puntos, siete menos que en 2022 y la puntuación más baja registrada por el país desde 2006. Solamente 30% de los estudiantes alcanzó el nivel 2 o superior, frente a 65% en la OCDE, lo que implica que aproximadamente siete de cada diez jóvenes mexicanos no alcanzaron el umbral básico de competencia matemática definido por PISA. De nueva cuenta, prácticamente no hubo estudiantes mexicanos en los niveles 5 o 6, mientras que el promedio de la OCDE fue de 8%.



3. México frente al promedio de la OCDE²

PAIS/REFERENCIA		CIENCIAS	LECTURA	MATEMÁTICAS	
OCDE (PROMEDIO)		482	461	463	REFERENCIA INTERNACIONAL
	MÉXICO	414	408	388	INFERIOR A LA OCDE EN LAS TRES ÁREAS
	ESTADOS UNIDOS*	498	475	477	SUPERIOR A MÉXICO EN LAS TRES ÁREAS
	CANADÁ*	515	490	485	SUPERIOR A MÉXICO EN LAS TRES ÁREAS
	CHILE	438	411	412	SUPERIOR A MÉXICO EN LAS TRES ÁREAS
	URUGUAY	445	423	405	SUPERIOR A MÉXICO EN LAS TRES ÁREAS
	COSTA RICA	424	416	387	MUY CERCANO; SUPERA A MÉXICO EN CIENCIAS Y LECTURA
	COLOMBIA	414	399	381	SIMILAR EN CIENCIAS; MÉXICO SUPERA EN LECTURA Y MATEMÁTICAS
	BRASIL	409	408	377	MÉXICO SUPERA EN CIENCIAS Y MATEMÁTICAS; EMPATE EN LECTURA
	PERÚ	406	390	382	MÉXICO SUPERA EN LAS TRES ÁREAS
	ARGENTINA	393	403	367	MÉXICO SUPERA EN LAS TRES ÁREAS
	ECUADOR	393	422	366	MÉXICO SUPERA EN CIENCIAS Y MATEMÁTICAS; ECUADOR EN LECTURA

* La OCDE advierte que los resultados de Canadá y Estados Unidos deben interpretarse con cautela por incumplimiento de algunos estándares de muestreo.

La tabla muestra que la distancia con la OCDE no es marginal. En matemáticas, la brecha entre México y el promedio de la organización alcanza 75 puntos; en ciencias, 68; y en lectura, 53. Entre los tres países de Norteamérica, el país ocupa un lejano tercer lugar. En cuanto a Latinoamérica, México no ocupa el último lugar en todos los dominios, pero tampoco es uno de los sistemas latinoamericanos de mejor desempeño. Chile y Uruguay presentan resultados superiores en las tres áreas; Costa Rica supera a México en ciencias y lectura y queda prácticamente empatada en matemáticas; Colombia presenta un resultado muy próximo

² Cuadro elaborado con herramientas de Inteligencia artificial, con base en los resultados de la prueba PISA publicados por la OCDE.

en ciencias. Brasil, Perú y Argentina quedan por debajo de México en el promedio de las tres áreas consideradas.

4. El contraste con los países de las Américas

El caso chileno es especialmente significativo. Chile obtuvo 438 puntos en ciencias, 411 en lectura y 412 en matemáticas. Aunque también se encuentra por debajo del promedio de la OCDE, conserva una ventaja apreciable sobre México en las tres competencias. Uruguay obtuvo 445 puntos en ciencias, 423 en lectura y 405 en matemáticas. Su resultado científico es además el mejor de su historia en PISA y mejoró respecto de 2022. Costa Rica, por su parte, obtuvo 424 en ciencias, 416 en lectura y 387 en matemáticas. Su desempeño científico mejoró frente a 2022, convirtiéndose en uno de los pocos países de la OCDE que avanzaron en ese dominio.

En el extremo opuesto de la comparación americana, Brasil obtuvo 409 puntos en ciencias, 408 en lectura y 377 en matemáticas; Colombia, 414, 399 y 381, respectivamente; Perú, 406, 390 y 382; y Argentina, 393, 403 y 367. México se encuentra, por tanto, por encima de Brasil en ciencias y matemáticas y prácticamente empatado en lectura; supera a Colombia en lectura y matemáticas, aunque ambos registran 414 puntos en ciencias; y supera a Perú y Argentina en las tres áreas. Ecuador presenta un comportamiento distinto: obtiene 422 en lectura, por encima de México, pero 393 en ciencias y 366 en matemáticas.

La comparación con Estados Unidos y Canadá revela una brecha mucho mayor. Estados Unidos obtuvo resultados superiores al promedio de la OCDE en lectura y ciencias y se ubicó aproximadamente en el promedio en matemáticas; Canadá, aun después de experimentar descensos importantes, permaneció por encima de la media de la OCDE en las tres áreas. Así las cosas, la distancia entre México y los sistemas norteamericanos no puede explicarse únicamente por la caída generalizada registrada en PISA 2025.

5. Un deterioro internacional que no debe ocultar el problema mexicano

Una interpretación responsable de los resultados exige evitar dos extremos. El primero sería presentar los resultados mexicanos como si fueran un fenómeno exclusivamente nacional. La OCDE registró en 2025 sus promedios más bajos históricos en lectura, matemáticas y ciencias. Entre 2015 y 2025, el promedio de la OCDE disminuyó 28 puntos en lectura y 22 puntos en matemáticas, equivalentes aproximadamente a un año y medio y algo más de un año de aprendizaje, respectivamente. La pandemia constituye una parte importante del contexto, pero las tendencias negativas se relacionan también con transformaciones más profundas en los hábitos de aprendizaje.

El segundo extremo sería utilizar el deterioro internacional para relativizar la magnitud del problema mexicano. La caída de la OCDE no elimina la brecha: mientras 65% de los estudiantes de la organización alcanzó el nivel mínimo en matemáticas, en México lo hizo únicamente 30%. En ciencias la relación fue de 74% frente a aproximadamente 50%, y en lectura de 69% frente a aproximadamente 50%. Además, México cuenta con una proporción prácticamente nula de estudiantes en los niveles superiores de desempeño.

6. Equidad, contexto social y fortalezas del alumnado mexicano

Los resultados tampoco pueden analizarse al margen de las condiciones sociales. En México, los estudiantes pertenecientes al 25% socioeconómicamente más favorecido superaron en ciencias a los del 25% menos favorecido por 68 puntos. La brecha es importante, aunque menor que la diferencia promedio de 85 puntos registrada entre ambos grupos en la OCDE. El nivel socioeconómico explicó aproximadamente 12% de la variación del desempeño científico en México, proporción similar al promedio de la organización. Así, la desigualdad social constituye un factor relevante, pero no basta por sí sola para explicar los resultados. La OCDE también identifica aspectos positivos en los estudiantes mexicanos. Reportan

curiosidad, perseverancia y una percepción relativamente favorable del sentido de asistir a la escuela. México presenta una proporción importante de estudiantes que manifiestan preocupación ambiental y determinadas fortalezas en resolución computacional de problemas en relación con su desempeño científico. Existe capital humano y disposición para aprender que podrían aprovecharse mediante políticas educativas más consistentes y focalizadas.

7. Consideraciones finales

El balance de PISA 2025 para México es, en términos generales, desfavorable. El país permanece claramente por debajo del promedio de la OCDE en ciencias, lectura y matemáticas; en esta última área experimentó una caída de siete puntos respecto de 2022 y alcanzó su nivel más bajo desde 2006. La situación resulta particularmente preocupante por la reducida proporción de estudiantes que alcanza el umbral mínimo y por la casi inexistencia de alumnos en los niveles de excelencia.

Con todo, el diagnóstico debe formularse en perspectiva comparada. La OCDE atraviesa también una crisis de rendimiento, especialmente en lectura y matemáticas. PISA 2025 muestra que incluso sistemas educativos tradicionalmente fuertes han retrocedido. En América Latina, los resultados son heterogéneos: Chile y Uruguay mantienen una ventaja sobre México; Costa Rica presenta señales de recuperación científica; Brasil, Colombia, Perú, Argentina y Ecuador muestran desempeños inferiores en uno o varios dominios. México se sitúa, por tanto, en una posición intermedia dentro de la región latinoamericana, pero distante de los estándares de los sistemas educativos norteamericanos y de los mejores sistemas internacionales, particularmente los asiáticos.

La experiencia de países que, pese al contexto internacional adverso, lograron mejorar —entre ellos Costa Rica y Uruguay en ciencias— demuestra que el deterioro no es inevitable. México enfrenta un problema doble: debe responder a una crisis educativa internacional que afecta particularmente a las capacidades de lectura y matemáticas, pero también nece-



sita atender rezagos propios que colocan a una parte considerable de sus estudiantes por debajo de los aprendizajes mínimos.

En contraste, el Segundo Informe de Gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum (para quien la prueba PISA presenta limitaciones por su carácter generalizante) presenta la política educativa como uno de los componentes centrales de la transformación social impulsada por su administración. El diagnóstico oficial parte de una concepción de la educación pública como instrumento de igualdad, inclusión y justicia social, en la que el Estado debe garantizar no solamente el acceso a las aulas, sino también las condiciones económicas y materiales necesarias para que niñas, niños y jóvenes permanezcan en ellas. Bajo esta perspectiva se afirma la continuidad de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), acompañada por una política de becas, ampliación de infraestructura, fortalecimiento de los materiales educativos y expansión de la educación media superior y superior. La NEM no es vista, en absoluto, como un programa fallido. Todo lo contrario: la administración Sheinbaum busca robustecerla.

Uno de los resultados que el informe destaca es la distribución, durante el ciclo 2026-2027, de 154.5 millones de Libros de Texto Gratuitos de la Nueva Escuela Mexicana para educación básica. El gobierno anuncia además que, para 2027, se incorporarán tres nuevos títulos dedicados a Historia de México, enseñanza de las matemáticas y lectoescritura.

El informe concede especial importancia a la ampliación de oportunidades en educación media superior. Durante 2026 se habrán creado 156 mil nuevos lugares, mediante 485 acciones de construcción y ampliación de planteles, con la meta de alcanzar 400 mil nuevos espacios y una cobertura nacional de 90% para 2030. Paralelamente, se puso en marcha el Bachillerato Nacional, concebido para articular bajo un mismo marco a los distintos subsistemas de preparatoria y tecnológicos. La primera generación del Bachillerato homologado- un experimento muy interesante- de más de 657 mil egresados, obtuvo una doble certificación mediante convenios con 29 universidades y tecnológicos nacionales y estatales.

Otro cambio relevante es la sustitución del antiguo mecanismo de asignación mediante examen de admisión en educación media superior por el sistema “Mi derecho, mi lugar”, implementado en 17 entidades. El propósito declarado es eliminar la distinción entre “buenas” y “malas” escuelas y permitir que los adolescentes elijan plantel de acuerdo con sus intereses y cercanía al domicilio. El informe sostiene que la mayoría de los estudiantes consiguió este año un lugar entre sus dos primeras opciones.

La política de permanencia escolar se complementa con una expansión de las becas. El gobierno señala que aproximadamente 8 millones de estudiantes de primaria recibieron apoyo para útiles y uniformes, mientras que cerca de 5 millones de jóvenes de educación media superior cuentan con la Beca *Benito Juárez*. Para educación superior, se proyecta que alrededor de 800 mil estudiantes reciban las becas *Jóvenes Escribiendo el Futuro* y *Gertrudis Bocanegra* al finalizar 2026. Las condiciones económicas de las familias no deben determinar la posibilidad de estudiar.

En infraestructura, el programa *La Escuela es Nuestra* alcanzó en 2026 a más de 73 mil planteles de educación básica y media superior, cuyos recursos son administrados con participación de madres y padres de familia para mejorar las instalaciones. En educación superior, el informe reporta 13 nuevas unidades de la Universidad Nacional Rosario Castellanos, con una

matrícula proyectada de 119,280 estudiantes, y 239 Universidades para el Bienestar Benito Juárez, que atienden a 285 mil alumnos. En conjunto, el sistema público de universidades autónomas, politécnicos y tecnológicos habrá incorporado 245,111 lugares adicionales durante los dos primeros años de la administración.

Finalmente, el informe subraya el fortalecimiento del magisterio mediante la basificación de 200 mil maestras y maestros adicionales y anuncia una consulta escuela por escuela para definir mecanismos de movilidad vertical y horizontal. Así, el proyecto educativo presentado combina tres grandes líneas: ampliar el acceso y la permanencia mediante becas e infraestructura; transformar los contenidos y métodos mediante la Nueva Escuela Mexicana; y modificar las condiciones de ingreso y trayectoria educativa, especialmente en el bachillerato. Los resultados pedagógicos del proyecto educativo integral deberán valorarse, según el gobierno, a partir de indicadores independientes de aprendizaje y calidad educativa.

Fuentes

OCDE (2026), PISA 2025 Results (Volume I): Future-Ready Students. París: OECD Publishing.

OCDE (2026), PISA 2025 Results (Volume I): Mexico — Country Note, 8 de septiembre de 2026.

OCDE (2026), PISA 2025 Results — Student Scores / Education and Skills Dashboard.

OCDE (2026), comunicado de prensa: “Informe PISA 2025: El rendimiento de los estudiantes en lectura y matemáticas disminuyó de manera pronunciada en la OCDE”, 8 de septiembre de 2026.

Las cifras comparativas de los países americanos se toman de las tablas y perfiles oficiales de PISA 2025 de la OCDE.

Claudia Sheinbaum Pardo, *2o Informe de gobierno presentado al H. Congreso de la Unión*, 1 de septiembre de 2026.

Dr. Rafael Estrada Michel

Director editorial responsable

Comentarios y sugerencias

al whatsapp 55 2912 7800 y al

correo electrónico: direccionobservatorio@cem.org.mx

La paz y el tejido social en diálogo

(1ª parte)



Presentamos una conversación con Rosa Inés Floriano Carrera, una reconocida guía y formadora de constructores de paz en la región latinoamericana.

Administradora Pública de origen colombiano, laica consagrada y especialista en Doctrina Social de la Iglesia, Rosa Inés Floriano Carrera ha hecho de la construcción de la paz y la reconciliación el eje de toda una vida. Comenzó diseñando y acompañando proyectos y procesos de economía y organización comunitaria en pastorales locales y posteriormente acompañó durante más de dos décadas los procesos del Secretariado Nacional de Pastoral Social-Cáritas Colombiana en algunos de los territorios más golpeados por el conflicto armado, donde ayudó a gestar una pastoral social transformadora: no asistencialista, sino tejedora de diálogo, confianza y ciudadanía, anclada en el Evangelio y el pensamiento social cristiano.

En 2011 fue delegada por la Conferencia Episcopal Colombiana para venir a México a transferir aprendizajes eclesiales en materia de construcción de paz; esto para dar respuesta a una solicitud de la Conferencia del Episcopado Mexicano, desde entonces ha estado recurrentemente acompañando estrategias y procesos eclesiales tanto a nivel nacional como territorial.

De forma más permanente, a partir de 2022 ha estado radicada entre México y Colombia acompañando diversos procesos en México y, desde allí, proyecta ese aprendizaje a todo el continente como fundadora y directora del Instituto Interamericano por la Paz y la Reconciliación (INSPYRE). Su testimonio —hecho de escucha, método y esperanza— tiende puentes entre la academia, la Iglesia y las comunidades, y encarna esa “cultura del encuentro” y esa “amistad social” que hoy reclama América Latina. Conversamos con ella sobre los caminos de la reconciliación y el aporte de la fe a la reconstrucción del tejido social.



Desde tu experiencia en Colombia,

¿qué le ocurre al tejido social cuando la violencia se vuelve prolongada y cotidiana? ¿Qué es exactamente lo que se quiebra —la confianza, los vínculos, la verdad— y qué logra sobrevivir en una comunidad herida?

Desde mi experiencia en Colombia, cuando la violencia se vuelve prolongada deja de ser solamente una sucesión de hechos violentos y se convierte en una forma de organizar la vida cotidiana. La violencia empieza a decirle a la gente por dónde puede caminar, a qué hora puede salir, con quién puede hablar, qué temas no conviene mencionar y hasta qué duelo puede expresar públicamente. En ese punto ya no estamos sólo ante personas lesionadas: estamos ante relaciones, instituciones, lenguajes y horizontes de futuro heridos.

Lo primero que se quiebra es la confianza. Se rompe la confianza interpersonal —el vecino puede ser informante, colaborador o amenaza—, pero también la confianza vertical en las instituciones: cuando el Estado no protege, llega tarde, actúa de manera arbitraria o es percibido como capturado por intereses violentos. La Comisión de la Verdad de Colombia mostró que la reconstrucción de confianza entre ciudadanía, comunidades e instituciones es una condición decisiva de la no repetición.

“Cuando la confianza se deteriora, la comunidad pierde uno de sus principales bienes públicos: la posibilidad de cooperar sin vivir permanentemente bajo sospecha y a la defensiva.”

También se quiebran los vínculos. La violencia desplaza, fragmenta familias, destruye organizaciones, obliga al silencio, expulsa liderazgos y convierte diferencias ordinarias en fronteras peligrosas. A esto se añade una herida moral: las personas comienzan a acostumbrarse a lo inaceptable. La extorsión se vuelve “normal”, la desaparición se integra al paisaje, el asesinato deja de sorprender, y la prudencia necesaria para sobrevivir puede convertirse poco a poco en indiferencia. Ahí la violencia logra una de sus victorias más hondas: no sólo daña cuerpos, sino que estrecha la sensibilidad moral de una sociedad.

Y se quiebra la verdad. No porque deje de existir, sino porque queda fragmentada entre versiones, silencios, miedos y narrativas interesadas. En contextos prolongados de violencia, decir lo que ocurrió puede costar la vida. Por eso la verdad no es simplemente información; es una relación social que necesita condiciones de seguridad, reconocimiento y escucha. Fratelli Tutti insiste en que los procesos de paz duraderos requieren verdad histórica, justicia, memoria de las víctimas y un trabajo paciente capaz de abrir una esperanza común más fuerte que la venganza (FT 226-227).

Pero una comunidad herida no es una comunidad vacía. Sobreviven capacidades profundas: el cuidado cotidiano, la memoria, la fe, la solidaridad, los liderazgos discretos, las redes de mujeres y familias, la hospitalidad, la organización comunitaria, la



defensa del territorio, la capacidad de llorar juntos y, a veces, incluso el humor como forma de resistencia. En Colombia he aprendido que la violencia puede destruir muchísimo, pero rara vez logra destruir por completo la capacidad de vínculo. A menudo permanece una "infraestructura moral" de la comunidad: personas que siguen buscando al desaparecido, cuidando a los niños, acompañando a la viuda, defendiendo la escuela, celebrando la Eucaristía, organizando una olla comunitaria o insistiendo en que el vecino no sea reducido a enemigo.

Esto tiene una resonancia bíblica muy fuerte. Después de que Caín mata a Abel, Dios pregunta: "¿Dónde está tu hermano?" (Gn 4,9). La violencia intenta que respondamos como Caín: "¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?". La construcción de paz comienza cuando una comunidad vuelve a responder que sí: que la vida del otro me concierne. Y el Resucitado se presenta a sus discípulos mostrando sus heridas (Jn 20,19-29): la Pascua no borra las cicatrices, pero impide que la herida tenga la última palabra.

Por eso me parece fecunda la llamada "espiritualidad desde la vulnerabilidad": no negar el fracaso, el miedo o la herida, sino descender a la verdad de lo vivido para descubrir allí posibilidades de encuentro con Dios y de reconstrucción. No se trata de romantizar el sufrimiento. Se trata de reconocer que, precisamente donde la violencia pretende convencernos de que ya no hay nada que salvar, pueden sobrevivir semillas de cuidado, dignidad y comunión. Esas semillas son el punto de partida realista de cualquier reconciliación.

“ Cuando la violencia se prolonga, lo más grave no es sólo que mata personas: rompe la confianza que permite vivir juntos. La paz comienza cuando volvemos a responder a la pregunta de Dios: ¿Dónde está tu hermano? Sin tener que agachar la cabeza ”

Pregunta 2:

Con frecuencia se confunde justicia con castigo. ¿Cómo podemos entender la justicia más allá de una especie de venganza legítima y como factor determinante de la paz?

Yo partiría de una distinción fundamental: una sociedad necesita sanción legítima frente al delito, pero la justicia no puede reducirse a producir sufrimiento al responsable. Cuando se identifica justicia con castigo, la pregunta central pasa a ser "¿cuánto dolor merece quien hizo daño?". Una comprensión más plena de la justicia pregunta, además: ¿qué ocurrió?, ¿quién fue dañado?, ¿qué derechos deben ser restablecidos?, ¿quién debe responder?, ¿cómo se repara lo reparable?, ¿qué debe cambiar para que no vuelva a ocurrir? Esa ampliación es decisiva para la paz.

En la tradición bíblica, la justicia está íntimamente ligada a la relación correcta: con Dios, con el prójimo, con la comunidad y con los vulnerables. Los profetas no reclaman simplemente castigos; denuncian estructuras que producen pobres, huérfanos, viudas y excluidos, y llaman a restablecer el derecho. Isaías formula una pedagogía muy concreta: aprender a hacer el bien, buscar la justicia, defender al oprimido (Is 1,17). Y Jesús no banaliza el daño, pero abre procesos de responsabilidad y restitución. Zaqueo no demuestra su conversión mediante un sentimiento privado, sino restituyendo lo defraudado y compartiendo sus bienes (Lc 19,1-10). La reconciliación bíblica tiene consecuencias materiales.

Fratelli Tutti ofrece aquí una precisión muy importante. Francisco afirma que perdonar no significa renunciar a los propios derechos, permitir que el agresor siga haciendo daño o aceptar la impunidad (FT 241). La justicia debe buscarse por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y preservar el bien común; lo que debe evitarse es convertirla en descarga de ira o en reproducción de la lógica

de la venganza (FT 250-252). Por eso verdad, justicia y misericordia no son competidoras. Se corrigen mutuamente: una verdad sin misericordia puede volverse humillación; una misericordia sin justicia puede volverse impunidad; una justicia sin verdad puede volverse arbitrariedad.

En construcción de paz solemos hablar de justicia restaurativa porque desplaza el foco desde la mera infracción de una norma hacia el daño producido en personas y relaciones. No sustituye necesariamente a la justicia penal o punitiva, especialmente en delitos graves, pero introduce preguntas que el castigo por sí solo no responde: reconocimiento del daño, responsabilidad activa, reparación, participación de las víctimas, reintegración segura cuando sea posible y garantías de no repetición. En nuestra perspectiva cristiana, la justicia restaurativa se sitúa dentro de las prácticas noviolentas capaces de abordar injusticias interpersonales, comunitarias y sistémicas.

Hay además una dimensión política. La paz no puede construirse sobre la idea de “poner orden” sin tocar las condiciones que producen violencia. Si hay territorios sin oportunidades, instituciones corruptas, desigualdad extrema, impunidad selectiva o economías que convierten a jóvenes en material descartable, entonces la sanción individual es insuficiente. Fratelli Tutti recuerda que la inequidad y la ausencia de desarrollo humano integral alimentan nuevas agresiones (FT 235). La justicia para la paz necesita, por tanto, responsabilidad individual y transformación estructural.

Desde la noviolencia evangélica hay un criterio adicional: combatir con firmeza la injusticia sin deshumanizar a la persona que la cometió. Esta es una de las intuiciones más exigentes de Jesús: amar al enemigo no significa aprobar lo que hace; significa negarse a convertirlo en un ser desechable. El amor cristiano puede exigir límites, sanciones, separación, restitución y pérdida de poder. Precisamente porque busca el bien de todos, también busca que quien daña deje de dañar.

Yo resumiría diciendo que una justicia constructora de paz cumple al menos cinco funciones:



Reconoce la verdad.



Devuelve dignidad y derechos a las víctimas.



Exige responsabilidad a los responsables.



Repara en lo posible el daño.



Transforma las condiciones que permitirían repetirlo.

Cuando esas cinco dimensiones aparecen, la justicia deja de ser una venganza administrada por el Estado y se convierte en una forma de reconstruir el orden moral y social que la violencia rompió.

“La paz no necesita menos justicia, sino una justicia más completa: verdad, responsabilidad, repartición, transformación y no repetición; una justicia firme que no se convierta en venganza.”



¿Qué lugar deben ocupar las víctimas, en un proceso de reconciliación? ¿Cómo pasar de verlas como destinatarias de ayuda a reconocer su protagonismo, sin caer en la revictimización?

Las víctimas no deberían ocupar un lugar periférico ni ceremonial: deben ser sujetos políticos, morales y comunitarios del proceso. Esta afirmación parece obvia, pero en la práctica es frecuente que los procesos se diseñen entre instituciones, especialistas o liderazgos y que las víctimas sean invitadas al final para contar su historia, legitimar una decisión ya tomada o recibir un servicio. Eso mantiene una relación de dependencia. Pasar de destinatarias a protagonistas significa reconocer capacidad de agencia, conocimiento situado, derechos y poder de decisión.

La experiencia colombiana enseña mucho aquí. La Comisión de la Verdad asumió la centralidad de las víctimas no sólo para reconstruir el pasado, sino para transformar el presente y contribuir a la no repetición. El enfoque psicosocial subrayó además que escuchar un testimonio requiere preparación antes, cuidado durante y seguimiento después; no basta con “abrir el micrófono”. Esta es una clave pastoral decisiva: la escucha puede reparar, pero también puede volver a herir si se hace sin consentimiento, seguridad, contención y propósito claro.

El Evangelio aporta una imagen poderosa en Mc 10,46-52. Bartimeo grita desde el borde del camino. Jesús se detiene y, en lugar de suponer lo que necesita, le pregunta: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Para mí, esa pregunta es una pedagogía completa de acompañamiento a víctimas. No presupone, no infantiliza, no sustituye la voz del otro. Reconoce que la persona herida conserva deseo, discernimiento y capacidad de decidir. Acompañar cristianamente comienza preguntando, no administrando la vida ajena.

Por eso el protagonismo de las víctimas exige varias garantías. Primero, participación real en el diagnóstico, las prioridades, las decisiones y la evaluación del proceso. Segundo, derecho a controlar su propia narrativa: nadie debería ser obligado a contar, perdonar, reconciliarse o exponerse públicamente para satisfacer las necesidades simbólicas de una institución. Tercero, protección y confidencialidad: en contextos violentos, hablar puede producir nuevos riesgos. Cuarto, reconocimiento de la diversidad: “las víctimas” no constituyen un bloque homogéneo; hay edades, géneros, pueblos, territorios, posiciones políticas, religiones y formas distintas de afrontar el daño. Quinto, reparación y derechos: el reconocimiento simbólico sin cambios materiales puede convertirse en una nueva frustración.

También debemos cuidar el lenguaje. Una persona que sufrió violencia es víctima de un hecho, pero no debe quedar reducida para siempre a la identidad de víctima. Es también madre, líder, creyente, campesino, joven, profesional, artista, vecino, ciudadano. La revictimización ocurre cuando una institución usa el sufrimiento como credencial, repite innecesariamente el relato, expone detalles íntimos, crea competencia entre dolores o convierte el trauma en espectáculo. La dignidad exige devolver complejidad a la persona.

En términos de reconciliación, hay además un límite ético que considero irrenunciable: no debemos descargar sobre las víctimas la obligación de producir la paz. Francisco señaló en 2017 que las víctimas que logran vencer la tentación de la venganza pueden convertirse en protagonistas parti-

¿Que quieres que haga por ti?



Pregunta 4:

*¿Cómo describirías los procesos comunitarios de construcción de paz?
¿Qué pasos, tiempos y actitudes los hacen posibles, y qué los obstaculiza?*

cularmente creíbles de procesos noviolentos. Es una intuición valiosa si se entiende como posibilidad y testimonio, nunca como mandato moral impuesto. La responsabilidad primera de reconocer el daño, cesar la violencia, reparar y cambiar corresponde a quien causó el daño y a las instituciones que deben garantizar derechos.

La Iglesia puede aportar mucho cuando crea espacios donde las víctimas dejan de ser “casos” y se convierten en interlocutoras: consejos pastorales, procesos de memoria, círculos restaurativos cuidadosamente preparados, redes de protección, incidencia pública y acompañamiento espiritual. El criterio es sencillo: hablar menos “por” las víctimas y construir más condiciones para que ellas puedan hablar, decidir, organizarse y transformar.

“La pregunta pastoral no es “¿qué vamos a hacer por las víctimas?”, sino “¿qué condiciones debemos crear para que su voz, su agencia, sus derechos y sus decisiones sean centrales sin obligarlas a volver a sufrir para ser escuchadas?”

Los procesos comunitarios de construcción de paz son, ante todo, procesos de reconstrucción de capacidad colectiva. No consisten simplemente en realizar talleres sobre paz, ni en reunir por una vez a actores enfrentados. Una comunidad construye paz cuando recupera la posibilidad de tramitar sus conflictos sin violencia, proteger la vida, cooperar pese a las diferencias, reconocer daños, tomar decisiones legítimas y proyectar un futuro compartido.

Por eso no los imagino como una línea recta. Son procesos largos, con avances, retrocesos, silencios, momentos de cansancio y cambios generacionales. Fratelli Tutti los llama una “artesanía”: hacen falta artesanos de paz capaces de generar procesos de sanación y reencuentro con ingenio y audacia (FT 225). La palabra artesanía es muy precisa porque la paz no se instala como un producto terminado; se trabaja a mano, a la medida de cada territorio, con paciencia y cuidado.



En términos metodológicos, suelo reconocer al menos siete movimientos.

-  El primero es asegurar condiciones mínimas de protección y detener el daño: no puede pedirse diálogo a quien sigue bajo amenaza.
-  El segundo es escuchar y comprender el conflicto, identificando actores, intereses, heridas, asimetrías de poder, memorias y también capacidades comunitarias.
-  El tercero es crear condiciones de verdad y reconocimiento: nombrar lo ocurrido, dignificar a quienes fueron dañados y romper silencios impuestos.
-  El cuarto es reconstruir pequeñas experiencias de confianza mediante acciones concretas de beneficio común. Antes de grandes reconciliaciones, muchas comunidades necesitan volver a hacer cosas juntas.
-  El quinto movimiento es asumir responsabilidades y reparar. Aquí pueden servir prácticas restaurativas, mediación, acuerdos comunitarios o rutas institucionales, siempre que existan seguridad, voluntad y equilibrio suficiente.
-  El sexto es transformar estructuras que reproducen el conflicto: acceso a recursos, participación, relaciones de género, prácticas institucionales, corrupción, exclusiones históricas.
-  El séptimo es sostener lo construido: formar nuevos liderazgos, documentar acuerdos, crear mecanismos de seguimiento, cuidar a quienes cuidan y conectar el proceso local con instituciones capaces de respaldarlo.

La Iglesia colombiana recoge experiencias comunitarias que hablan de “unir” lo herido, fortalecer los lazos internos, tender puentes entre grupos, descubrir capacidades, soñar una visión común, diseñar y realizar acciones. Esa secuencia expresa bien algo central: la reconciliación no comienza poniendo frente a frente a personas que no están preparadas, sino fortaleciendo primero espacios seguros, encontrando identidad común, capacidades y sentido de futuro.

¿Qué actitudes lo hacen posible? Humildad en quienes acompañan para no llegar con recetas; paciencia para respetar los tiempos; coherencia entre medios y fines; escucha real; valentía para nombrar injusticias; capacidad de permanecer en el conflicto sin demonizar al otro; creatividad; hospitalidad; disciplina no violenta; y una ética del cuidado que incluya a facilitadores y liderazgos. Laudato Si’ recuerda que la realidad es una trama de relaciones; desde esa perspectiva, construir paz es reparar relaciones entre personas, comunidad, instituciones, territorio y sentido.

¿Qué lo obstaculiza? La prisa de los proyectos; la búsqueda de resultados fotográficos; el protagonismo de agentes externos; la falta de seguridad; la impunidad; el clientelismo; la polarización partidista; la desinformación; la desigualdad de poder; el asistencialismo que reemplaza capacidades locales; la rotación de equipos; la falta de sostenibilidad; y una falsa idea de armonía que obliga a callar conflictos legítimos. También lo obstaculiza pedir reconciliación antes de verdad o pedir perdón antes de responsabilidad.

Finalmente, la comunidad debe conservar el protagonismo. La paz sostenible aparece cuando el proceso deja capacidades instaladas: personas que saben escuchar, mediar, organizar, proteger, dialogar con instituciones y transmitir a la siguiente generación una manera distinta de enfrentar los conflictos. Ese es quizá el mejor indicador de éxito: no que la comunidad ya no tenga conflictos, sino que ya no necesita destruirse para tramitarlos.

“La paz comunitaria no elimina el conflicto; aumenta la capacidad colectiva para atravesarlo sin destruir al otro, convirtiendo heridas y diferencias en aprendizaje, responsabilidad y futuro compartido.”





CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano